

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Doce hombres electos por la voluntad del
Señor (parte 4)
(14 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Mateo 10:2-4; Juan 1:45,46

Bartolomé – Natanael

Consideramos la vida de los discípulos del Señor Jesucristo. Ahora le toca a Bartolomé, es decir, “Bar Talmai“, el hijo de Talmai. Llama la atención que en la relación de los evangelistas a él siempre se le menciona junto con Felipe. Y no se menciona en ningún otro lugar en el Nuevo Testamento.

En el Evangelio de Juan no se ofrece una lista de discípulos ni se menciona el nombre de Bartolomé. Pero aquí hacemos un descubrimiento interesante: Felipe tiene un buen contacto, tal vez incluso familiar, con Natanael. ¿Podría ser que Bartolomé y Natanael fueran la misma persona? Los intérpretes de la Biblia asumen esto. El nombre con apellido del discípulo así es: Natanael Bar Talmai.

Natanael es su nombre propio. Viene del hebreo y significa: “Dios ha dado”. ¿Será que sus padres pensaron en el Salmo 127:3, cuando le dieron este nombre? “He aquí, herencia del Señor son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre”. En cualquier caso, Natanael era para ellos un regalo de Dios. Les había confiado este niño como un don y una misión.

En la palabra del Salmo vemos:

- la dignidad de cada niño: viene directamente del corazón y de las manos de Dios. Según Efesios 1:4, Dios ya tenía a cada ser humano en su mirada antes de la creación de la tierra.
- el significado de cada niño: a los ojos de Dios es un don, una herencia regalada al hombre. Aunque los hijos desafíen a sus padres y los lleven una y otra vez a sus límites del aguante, siguen siendo algo muy valioso: don y regalo de Dios.

Esta dignidad e importancia no termina con la edad adulta. Todos podemos vivir en esta conciencia: Yo vengo directamente del corazón y de las manos de Dios. Soy un don y un regalo para este mundo. (comp. Sal. 139:13-16; Is. 43:1; 44:2.)



Día 2

Juan 1:45,46

Natanael – el que conoce las Sagradas Escrituras

Natanael conoce muy bien los escritos del Antiguo Testamento. Lo notamos en la clara declaración de Felipe a él: “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas”. Así, Natanael comprendió inmediatamente a quién se refería Felipe: al Mesías* que había sido profetizado durante siglos y esperado con anhelo.

En Jesús, todas las promesas de la ley de Moisés (de Génesis a Deuteronomio) y de los profetas se cumplieron. Él lo confirmó dos veces después de su resurrección: Lucas 24:27,44.

El conocimiento de las Escrituras de Natanael es ejemplar. Los que estudian la Biblia con regularidad reconocen los contextos y adquieren capacidad de distinguir. “Los lectores de la Biblia saben más”, atestigua el teólogo Markus Kern. “Los lectores de la Biblia saben que nada puede funcionar sin Dios, que nosotros, como seres humanos, no podemos provocar nuestra salvación por nosotros mismos, sino que necesitamos a Jesús. Ellos saben qué valores son importantes y qué es el amor en realidad”.

En realidad, Natanael podría haber reaccionado con entusiasmo a la noticia de Felipe, pero la recibe con reserva. Su escepticismo se refiere al lugar de origen de Jesús: Nazaret, un pueblo en la región pagana de Galilea (comp. Is. 9:1b; Mt. 4:15; Jn. 7:41). En su opinión, es imposible que el Mesías haya venido precisamente de allí. ¿Quizás para él sólo contaba Jerusalén, como el centro espiritual, o Belén en la región de Judá (comp. Mi. 5:2)?

“¡Ven y ve!” Con esta invitación, Felipe interrumpe las reflexiones de Natanael, y repite las palabras de Jesús en el versículo 39. Suena como si estuviera diciendo: Ven y comprueba por ti mismo si Jesús es el Mesías.

Tal vez uno u otro de nosotros también necesite ese estímulo. Hoy ya no podemos ver a Jesús y hablarle como Natanael, pero tenemos su Palabra, la Biblia. Es el único libro de la tierra que no nos transmite la convicción de un hombre, sino en el que Dios nos encuentra personalmente. (Comp. Is. 40:8,9; Mt. 4:4; 1.Ts. 2:13.)

* El título del Mesías lo hemos estudiado en parte 3, día 7.

Día 3

Juan 1:47-51

Natanael – el Confesor

El mejor pastor de todos los tiempos es Jesucristo. En los Evangelios vemos cómo trata a las personas más diversas: a veces misericordioso y agradable, a veces claramente y revelando, a veces cuestionando y confrontando. Con Jesús, el amor y la verdad son siempre una pareja.

En nuestra porción para hoy, seremos testigos de cómo Jesús se encuentra con Natanael, un conocedor de los escritos pero escéptico. Jesús no reacciona ni ofendido ni reprochando. Jesús reacciona de manera sorprendente y única. Siempre toma en serio a su interlocutor. Contrapone su omnisciencia a la duda de Natanael: “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. — “Antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera, te vi”. Jesús sabe, pues, quién es en realidad Natanael: un hombre sincero de fe. Y Jesús sabe dónde estaba Natanael: bajo la copa de una higuera.

Este hecho abre los ojos a Natanael y le provoca una de las confesiones de fe más impresionantes de la Biblia: “Rabí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel”. Con "Hijo de Dios" y "Rey de Israel", él llama inequívocamente a Jesús como al Mesías. Natanael ahora está seguro: en Jesús, el Mesías está delante de él.

Sólo con el tiempo se revelará a Natanael el significado del Mesías para él, para su pueblo y para el mundo entero. Jesús profetiza, “cosas mayores que éstas verás”. Y para profundizar, Él hace una alusión a la escalera celestial en Génesis 28:12. Fue entonces cuando Dios hizo su pacto de gracia con el patriarca Jacob – como continuación de su pacto con Abraham. Ahora este pacto se cumplirá plenamente. Jesús mismo se convertirá en la escalera del cielo y abrirá el cielo para siempre.

Su oferta de gracia es para todos los hombres de la tierra. “Así que acerquémonos confiadamente al trono de la gracia para recibir misericordia y hallar la gracia que nos ayude en el momento que más la necesitemos” (He. 4:16, NVI; comp. Ro. 5:2; Ef. 1:7; 2:8).

Día 4

Juan 2:1-11

Natanael – el invitado en la boda

Un día después encontramos a Natanael en una boda en su ciudad natal de Caná de Galilea (Jn. 21:2). En aquel entonces, las bodas eran una fiesta del pueblo de varios días con muchos invitados. Desde Nazaret, a poca distancia, está invitada María, la madre de Jesús, y Jesús mismo con sus discípulos. Entre ellos está Natanael.

Inesperadamente, los anfitriones se quedan sin vino. María se entera y se lo hace saber a Jesús. Ella, en secreto, cuenta con su ayuda, sabiendo que Él es el Hijo de Dios. Sin embargo, Jesús sólo puede actuar en dependencia de su Padre celestial y espera la guía divina.

Ahora Natanael será testigo ocular (y auricular) de lo que sucederá en la próxima hora. “El milagro de Caná comienza con un mandamiento que parece totalmente equivocado: falta vino y Jesús hace traer agua” (W. de Boor). Sin objeción, los sirvientes llenan las seis tinajas de piedra con un total de seiscientos litros de agua. También obedecen el segundo mandamiento, también absurdo: hacen tomar al encargado del banquete un sorbo del agua de la purificación. Sólo ahora, después del gran asombro, llega la gran sorpresa: ¡Se ha convertido en un vino delicioso!

“Ésta es la primera señal que hizo Jesús” (Jn. 2:11, trad. libre).

¿El primer milagro de Jesús sirvió para seguirle el humor al conjunto de invitados a una boda? ¿En realidad esto era necesario?

El versículo 11 nos da la respuesta: Es un acto de señal que indica algo mucho mayor. Destaca la gloria, la importancia y el cargo de Jesús:

1. Con Jesús comienza una nueva era. Él es el novio de los creyentes, y esto hay que celebrar. (comp. Lc. 5:33-35)

2. Jesús es muy generoso, da en abundancia. (comp. Jn. 1:16) ¿Ya lo descubrimos?

Los discípulos, y con ellos Natanael, experimentan así una profundización de su fe. Este es el objetivo de todas las obras milagrosas de Jesús, tanto entonces como hoy. (Comp. Jn. 20:31.)

Día 5

Juan 21:1-14

Natanael – del discípulo al misionero

Natanael es mencionado sólo en el primer y el último capítulo del Evangelio de Juan. Entre ellos hay tres años de discipulado. En el comienzo y al final, él vive un milagro de alimentación: la transformación del agua en vino y ahora la inmensa pesca y el desayuno en la playa por el Señor Jesucristo resucitado.*

Esto nos muestra a Natanael y a nosotros lo importante que es para Jesús, proveer a su pueblo. En el tiempo del Antiguo Testamento, Dios hizo descender pan (maná) del cielo y agua de la roca en medio del desierto (Éx. 16:13b-18; 17:6). En el tiempo del Nuevo Testamento, Jesús alimentó dos veces a miles de personas con pan y pescado (Mr. 6:30-44; 8:1-9).

Las palabras del pan en la Biblia culminan con las palabras de Jesús: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás” (Jn. 6:35). Jesús nos promete saciar nuestro más profundo hambre y sed de vida: nuestro anhelo de sentido, plenitud, paz y liberación. Su invitación dice: “Venid a mí ..., y yo os haré descansar” (Mt. 11:28).

Natanael recibe una experiencia totalmente nueva: Jesús, que sabe multiplicar el pan, se ofrece a sí mismo como pan de vida. El pan sólo satisface cuando lo absorbemos y lo dejamos actuar en nuestro cuerpo. Jesús sólo satisface adecuadamente cuando lo acogemos en nuestra vida y lo hacemos actuar, en nosotros y a través de nosotros. Así es como nuestra vida llega a la plenitud suprema.

Esta noticia revolucionaria debe ser difundida por la gente. Después de Pentecostés, a los discípulos se los empuja como apóstoles a todas las direcciones. No escatiman esfuerzos, más recorren cientos de kilómetros para difundir el evangelio. Según informes de la iglesia primitiva, Natanael se convierte en misionero en Persia, India y, por fin, en Armenia. Allí sufre el martirio por Jesús.

*Hemos estudiado ese encuentro en parte 2, día 4.



Día 6

Mateo 10:3; Marcos 3:18; Lucas 6:15; Juan 11:16

Tomás, el gemelo

En caso de Tomás, nos encontramos con un discípulo bastante conocido como: Tomás, el escéptico, o Tomás, el incrédulo. Pero, en realidad, sus sobrenombres son cuestionables. Lo examinaremos con más detenimiento.

Si vamos en busca de las huellas de Tomás, los encontraremos en el Evangelio de Juan. Los otros evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas) solo notan brevemente su nombre en las listas de los discípulos. Tres veces leemos de Tomás, el Gemelo (NVI: Jn. 11:16a; 20:24; 21:2). De hecho, su nombre también significa "gemelo". Por lo tanto, se supone que tenía un hermano mellizo.

Veamos su primera mención en el Evangelio de Juan: Capítulo 11. En Betania, cerca de Jerusalén, viven los hermanos Marta, María y Lázaro. Jesús tenía una relación especial con ellos. Lázaro cae enfermo y Jesús es informado de inmediato a través de una gran distancia.

Ahora experimentamos la gran diferencia entre el pensamiento humano y el divino: contrariamente a nuestro sentimiento natural, Jesús no se pone en camino inmediatamente, sino dos días después (Jn. 11:6). Nosotros diríamos que es demasiado tarde. Pero luego, contrariamente al sentimiento de los discípulos, Jesús se dirige decididamente hacia Jerusalén. Los discípulos dicen que es demasiado amenazador – existe el peligro de ser apedreado (Jn. 10:31; 11:7-9). Tomás, por un lado, está dispuesto a ir con Jesús; por otro lado, ve la muerte segura (Jn. 11:16b). Tomás es fiel y pesimista al mismo tiempo.

También en nuestra vida hay situaciones tensas en las que nos preguntamos: ¿Llega demasiado tarde la ayuda? ¿Es demasiado peligroso? Claramente no para Jesús. Él tiene la perspectiva divina y conoce todas las relaciones. Con Él, nos pondremos en marcha con confianza.

Los discípulos no viven, como temía Tomás, su propia muerte, sino la resurrección de Lázaro. Dejémonos animar por Jesús: “Si crees, verás la gloria de Dios” (Jn. 11:40b).



Día 7

Juan 14,1-7

Tomás – el interrogante

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí” (Jn. 14:1). Con estas palabras Jesús inicia sus discursos de despedida. Para los discípulos, hay muchas cosas de las que pueden asustarse: El anuncio de la traición de Judas (Jn. 13:21-30) y de la negación de Pedro (Jn. 13:36-38) conmueve su comunidad. A esto hay que añadir la inquietante oposición en Jerusalén. La seguridad de los discípulos empieza a tambalearse.

Jesús lo sabe y quiere darles una nueva seguridad: el anclaje en el mundo eterno de Dios, un hogar para siempre. Jesús mismo se hace cargo de la preparación. Para ello tiene que ir (Jn. 14:2,3).

Tomás está muy metido en el asunto y sigue cada palabra. Irritado y preocupado, pregunta: “Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?” (v. 5).

Jesús responde amorosamente y pastoralmente con su afirmación fundamental: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (v. 6).

Jesús ya incluye aquí el futuro: su sufrimiento, su muerte, su resurrección. Tomás y los discípulos aún no lo saben, pero se consuelan: Jesús es y sigue siendo el centro de la historia.

- Él es el camino – es decir, sólo Él es la expiación por nuestros pecados, abriéndonos así la puerta a Dios.
- Él es la verdad – es decir, Él es el único Dios verdadero, junto con el Padre y el Espíritu Santo.
- Él es la vida, es decir, sólo Él es la vida eterna que Él quiere compartir con nosotros.

Aquí nos encontramos con la exclusividad de Jesús. No hay más remedio que afrontarlo. Sólo a través de Jesús llegamos al Padre que está en los cielos. Quien cree en esto, tiene una certeza inquebrantable: el anclaje en el mundo eterno de Dios, un hogar para siempre. Por eso Jesús aconseja: “¡Creed en Dios y creed en mí!” Aunque todo el mundo se tambalee dentro y alrededor de nosotros. – ¡Qué bueno que Tomás ha preguntado!

Día 8

Juan 20:24-29

Tomás – ¿el escéptico?

¡Jesús ha resucitado de entre los muertos y vive! ¿Hubiéramos nosotros creído lo impensable? Nunca antes había sucedido algo semejante: “Ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman” (1.Co. 2:9, NVI; comp. Is. 64:4).

Varias noticias de la resurrección ya han llegado a los discípulos. Pero ellos “no lo creyeron” (Mr. 16:11,13). Sólo en la tarde del domingo de Pascua se convencen de la realidad, cuando el Resucitado se encuentra con ellos en persona. Según el evangelio de Marcos, Jesús les habla de su incredulidad (Mr. 16:14); según los evangelios de Lucas y Juan, los saluda diciendo: “Paz a vosotros” (Lc. 24:36; Jn. 20:19,21).

Por razones inexplicables, Tomás no está aquí. Él se siente como los otros discípulos antes: no puede creerlo. ¿Es por eso un incrédulo? ¿Es entonces un escéptico crónico, como a menudo se le llama? No, Tomás anhela certidumbre contra sus dudas. Jesús responde a esta necesidad una semana después. Le ofrece a Tomás poner su dedo en las marcas de sus heridas, como él quería. Jesús quiere hacerle comprender la verdad de su resurrección. Impresionado por esta complacencia, Tomás rebosa: “¡Señor mío, y Dios mío!” (Jn. 20:28).

Jesús es

1. su Señor, que puede guiarlo.
2. su Dios, que tiene para él la autoridad suprema
3. “suyo”, lo que expresa una relación de corazón.

Tomás ha reconocido una dimensión completamente nueva de Jesús y la reconoce inmediatamente en una confesión. ¿Cuál sería nuestra confesión a Jesús?

Jesús quiere que crezca el vínculo entre Él y Tomás, por eso lo alienta a creer (v. 27b) y concluye con una bienaventuranza (v. 29) – ambas cosas tienen carácter de requerimiento. Tomás respondía a este desafío. A través de él, el evangelio se difundía, por ejemplo, hacia el sudeste, hasta la India. Todavía hoy se habla allí de los “cristianos de Tomás”.

Día 9

Mateo 9:9; Marcos 2:14

Mateo – el publicano (RV), el recaudador de impuestos (NVI)

En Juan 21 vemos a siete discípulos que pasan toda la noche juntos en una barca en el lago de Genesaret, pescando. Cinco de ellos son nombrados: Simón Pedro, Tomás, Natanael y los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan. La mayoría de ellos son pescadores entrenados. Con Mateo nos encontramos con un nuevo grupo profesional, los publicanos (comp. Mt. 10:3).

Si comparamos los versículos de Mateo 9:9 y Marcos 2:14, encontramos que la misma persona tiene dos nombres: Mateo y Leví. Leví es el nombre hebreo, como del patriarca Leví, cuyos descendientes, los levíticos, servían en el templo y cobraban el diezmo de los Israelitas. Mateo, en cambio, es su nombre griego, traducido como "don" o "don del Señor". Mateo mismo se identifica con su nombre griego.

Tarde o temprano tomará conciencia del significado y del alcance de su nombre: Él es un don del Señor (comp. Sal. 127:3). Los padres lo tomaron como un regalo de Dios. Probablemente deseaban que su hijo se convirtiera en un regalo para ellos y para los demás. Esto es una base maravillosa para la vida humana. Sobre el origen de Mateo, lo único que sabemos es que su padre se llamaba Alfeo (Mr. 2:14).

Qué dolor debe haber causado en sus padres cuando su hijo se convirtió en un traidor a su propia gente. Mateo decide colaborar con la potencia ocupante romana y adquiere la licencia para recaudar impuestos y aduanas. Como encargado de un banco de tributos públicos, puede enriquecerse a su antojo.

En ningún lugar se menciona cómo Mateo cayó en el mal camino. ¿Fue la codicia de dinero y riqueza? “El que ama el dinero no se saciará de dinero, y el que ama el mucho tener, no sacará fruto” (Ec. 5:10). ¡Afortunadamente, Mateo un día se dio cuenta de esta profunda verdad!



Día 10

Mateo 9:9-13; Marcos 2:14-17

Mateo – el anfitrión

Como publicano y supuesto estafador, Mateo se considera uno de los peores pecadores de su pueblo. Le desprecian y le odian. Ya no tiene acceso a la sinagoga. En el campo del templo, no puede estar más que en el patio de los paganos.

En algún momento se despierta en él un anhelo de Dios. Por sus padres, conoce la fe judía. El Antiguo Testamento le es familiar. Además, debe haber oído hablar de Jesús en la aduana, porque cuando éste viene, lo conoce.

Basta una palabra de Jesús para dar un vuelco total a la vida de Mateo: “¡Sígueme!” Sin pensarlo mucho, sin dudas y sin vacilar, Mateo actúa. ¡Es ahora o nunca! Dos palabras describen su reacción: ponerse de pie y seguir. Todo va muy rápido. Todo se queda ahí. Todo lo anterior pierde su importancia.

Pero eso no es todo: en agradecimiento, Mateo organiza un banquete. Por supuesto, Jesús está invitado con sus discípulos. Vienen muchos más huéspedes. Su descripción llama la atención: recaudadores de impuestos y pecadores. Se trata de los amigos y colegas antiguos de Mateo, personas que no habrían recibido una invitación de ningún compatriota, pues eran considerados como escoria de la sociedad judía.

Desde el principio, Mateo quiere dejar claro que ha roto con la vida de publicano. Su nueva y más importante preocupación ahora es dar a conocer a Jesús. Los invitados deben saber que hay un nuevo comienzo con Jesús.

Jesús mismo dice: “Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. Yo no he venido a invitar, al nuevo mundo de Dios, a los que son un buen tipo, sino a los que le vuelven a Dios la espalda” (Mr. 2:17, trad. libre).

Jesús da la bienvenida a los que, a si mismo, se consideran pecadores. A cualquiera que esté dispuesto a empezar de nuevo, le da la oportunidad de hacerlo. (Lea 2.Cr. 7:14; Pr. 28:13; Is. 1:18; 1.Jn. 1:9).



Día 11

Mateo 10:1-3; Lucas 6:12-15

Mateo – el evangelista

Mateo, un mezquino recaudador de impuestos, se ha convertido en un donante generoso que sigue conscientemente a Jesús. Poco tiempo después, Jesús lo llama al círculo de los doce discípulos.

Mateo no sólo renuncia a su riqueza financiera organizando una generosa fiesta. Después de la resurrección de Jesús y de ser dotado con el Espíritu Santo, transmite su gran riqueza espiritual: las muchas experiencias que ha tenido con Jesús en tres años de intenso discipulado.

1. Mateo se convierte en el autor del evangelio más amplio y quizás más antiguo. Inserta casi un centenar de citas del Antiguo Testamento, más que los otros tres evangelistas juntos. Eso demuestra lo mucho que él estudiaba las Escrituras. Sus lectores judíos deben saber que en Jesús se cumplen las promesas del Antiguo Testamento. Comienza con el árbol genealógico de Jesús y termina con su mandato misionero: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mt. 28:19a,20a). Precisamente las enseñanzas de Jesús tienen prioridad absoluta para Mateo.

2. Mateo obedece a la gran comisión y se pone en camino como anunciador. Su propia biografía le da suficientes motivos para hablar de perdón y gracia. “La tradición dice que servía a los judíos en Israel y en el extranjero por muchos años, antes de sufrir la muerte de mártir por su fe. ...Después de dejar atrás su lucrativa carrera, este hombre estaba dispuesto a dar todo por Cristo – hasta el final” (J. MacArthur).

“De un traidor a un misionero” – un cambio tan grande en la vida lo causa Jesús. Este milagro puede animar a todos los padres que se preocupan por sus hijos que han perdido el rumbo. Dios puede – Dios interviene – a su tiempo – si el afectado está dispuesto. ¿Lo pudieron presenciar los padres de Mateo?



Día 12

Mateo 10:3.4; Marcos 3:18; Lucas 6:15,16; Hechos 1:13

Jacobo, hijo de Alfeo

En el Nuevo Testamento conocemos a tres hombres llamados Jacobo:

1. Jacobo, que, junto con su hermano Juan, pertenecía al círculo de los doce discípulos, era hijo de Zebedeo y Salomé.*

2. Jacobo, el hermano de Jesús, que escribió la carta de Santiago.

3. Jacobo, hijo de Alfeo y María, que lleva el apodo de “el menor” (Mr. 15:40). Los padres pronuncian un deseo de bendición sobre él llamándolo Jacobo ("Dios lo proteja"). De este modo, establecen una base maravillosa para su vida espiritual. Mientras Jacobo es acogido en el círculo íntimo de Jesús, su madre se une a los demás discípulos. Más tarde ella es testigo ocular de la crucifixión y de la sepultura (Mr. 15:47).

No está claro por qué Jacobo es llamado “el menor”. ¿Esto se refiere a su estatura, su edad o su influencia? Tampoco se sabe si es hermano del publicano Leví (o Mateo), cuyo padre también se llama Alfeo (Mr. 2:14).

Simón, el cananista (RV), el Zelote (NVI)

Por esta descripción de su persona ya sabemos dos cosas sobre este discípulo:

1. Él es un hijo deseado de Dios, una respuesta de oración, porque Simón significa “Dios ha oído”. Tener padres orantes es una bendición especial.

2. Él se ha unido al grupo político-militante de los Zelotes, cuyo objetivo es derrocar a la potencia ocupante romana. La palabra aramea “cana” y el griego “zeloo” significan ambicionar o ser aferrado . Posiblemente Simón causa dificultades para sus padres por su decisión. Pero entonces Jesús entra en su vida.

Simón, el cananista no se debe confundir con el discípulo Simón Pedro, el hermano de Andrés.

Pensemos en que efecto tendrá, si encomendamos a una persona a la protección y bendición de Dios en oración.

* La vida de Jacobo, hijo de Zebedeo, hemos estudiado en parte 3, días 1-5.



DÍA 13

JUAN 14:16-23

Judas Tadeo, hijo de Jacobo

El nombre Judas, en hebreo “Juda”, deriva de “alabar”. Otra traducción es “el Señor guía”. Esto muestra que Judas es un nombre prometedor. El segundo nombre Tadeo (Mr. 3:18) también puede ser traducido como “alabanza”, pero también como “el valiente” o “el hombre prudente”. El padre de Judas Tadeo se llama Jacobo (Luc. 6:16, NVI). Probablemente se menciona en la Biblia solamente en relación con su hijo.

De Judas hay algo especial que decir: Jesús, inmediatamente antes de su pasión, prepara a los discípulos para su partida. “No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (v. 18). Jesús se refiere al Espíritu Santo, a quien él describe como el “Consolador” y el “Espíritu de la Verdad”. Judas está irritado porque Jesús sólo se dirige a ellos como grupo de discípulos y no se da a conocer inmediatamente a todo el mundo. Humildemente y con cuidado pregunta: “¿Por qué, Señor?” (v. 22, NVI). Quiere entender el proceder de Jesús. Como respuesta, Jesús ilustra la relación de amor que quiere establecer con cada hombre (v. 23; comp. v. 21b). Los discípulos, es decir, los más íntimos compañeros de Jesús, deben ser los primeros en entrar en esta relación de amor.

Es sorprendente a cuales tipos de personas Jesús llama a su círculo de discípulos: un publicano, un “menor”, un Zelote... Dios elige soberanamente y sabe cuáles son los potenciales ocultos en cada ser humano.

En Pentecostés se cumple: Ellos llegan a ser dotados del Espíritu Santo. Hombres poco significantes se convierten en embajadores autorizados que llevan el mensaje más importante del mundo a todas las naciones:

Jacobo, el hijo de Alfeo, probablemente fue a Siria y a Persia;

Simón, el cananista, fue hacia el norte hasta las Islas Británicas;

Judas Tadeo fue a Edesa en Mesopotamia y al Cáucaso.

¡Sin el ministerio de los apóstoles nunca habríamos oído hablar de Jesús!
Nosotros también podemos ser multiplicadores: 2.Corintios 5:19,20.



Día 14

Marcos 14:10,11

Judas Iscariote

El discípulo Judas Iscariote llegó a ser tristemente famoso. Su hermoso nombre se ve empañado por la traición a Jesús. El apodo Iscariote indica su origen: “Hombre de Queriot”, una ciudad en Judá (Jos. 15:25). Allí vivía su padre Simón (Jn. 13:2). En las listas de discípulos de los evangelios aparece como el último.

Aunque Jesús sabe desde el principio, en qué Judas se transformará, lo llama al círculo de los doce. Así, Judas es una de las personas próximas a Jesús. Al igual que los otros once discípulos, experimenta al Mesías a cada paso; participa en sus encuentros, predicaciones y milagros. A Judas se le confía el cuidado de las finanzas, y su aprovechamiento de este puesto revela su avaricia de dinero (Jn. 12:4-6). Por lo demás, parece integrado en el grupo de discípulos.

Su traición nos plantea preguntas, y a su respecto debemos decir:

1. Judas toma la decisión por su propia voluntad. No está obligado a ella ni predestinado a ella. En el Antiguo Testamento encontramos solamente la indicación: “Hasta mi mejor amigo en quien yo confiaba y que compartía el pan conmigo, me ha puesto la zancadilla” (Sal. 41:9).

2. Judas recibe varias oportunidades de arrepentimiento. En efecto, Jesús, en su presencia y también a él mismo, habla muy abiertamente de la traición venidera (Mt. 26:20-25, NVI; Jn. 13:26-27) y hasta el final, trata de ganarse su confianza. Incluso en el momento de su arresto, Jesús se dirige a él como “amigo” (Mt. 26:50).

3. Los principales sacerdotes y los ancianos tienen una grave complicidad. Ellos no sólo se regocijan en el negocio sucio con Judas, pero permanecen completamente indiferentes mientras él se arrepiente amargamente. Solo ahora Judas se da cuenta de que sus acciones conducen a la muerte de Jesús. (Véa Mt. 26:14-16; 27:3-5.)

4. Dios inicia un nuevo comienzo con Matías: en lugar de Judas, es elegido como nuevo apóstol (Hch. 1:20b-26). La historia de la bendición con los discípulos continúa.

Una protección contra el fracaso puede ser la oración del Salmo 16:1: "Guárdame, oh Dios, porque en ti he confiado".